

Doctrinas Escritas

Oasis Ministry Inc.

Doctrinas del Ministerio Oasis Inc.

Oasis Ministry Inc. adopta las siguientes declaraciones con respecto a la verdad. La Biblia es nuestra regla suficiente para la fe y la práctica. Esta Declaración de Verdades Fundamentales pretende simplemente ser una base de comunión entre nosotros (es decir, que todos hablemos lo mismo; I Corintios 1:10; Hechos 2:42). No se afirma que contenga toda la verdad bíblica, sólo que cubre nuestra necesidad en cuanto a estas doctrinas fundamentales. No presumimos de decir que la fraseología empleada en esta Declaración de Verdades Fundamentales es inspirada o que es la obra final sobre la verdad bíblica. Sin embargo, estamos persuadidos de que es apropiado y consistente con las Sagradas Escrituras para "exponer en orden las cosas que entre nosotros se creen con toda seguridad" (Lucas 1:1).

Aborto

Creemos que la vida humana comienza en la concepción y que el niño no nacido en el vientre de una madre es un ser humano vivo. El aborto constituye la privación injustificada e inexcusable de la vida humana no nacida. El aborto es un asesinato. Rechazamos las enseñanzas de que el aborto de embarazos es una práctica aceptable y piadosa (Deuteronomio 18:9; Eclesiastés 5:18; Salmos 139:13; Jeremías 1:5; Éxodo 21:22; Hebreos 13:8).

Alcohol

Las Escrituras hablan a menudo del poder destructivo del alcohol. La embriaguez de Noé avergonzó a su familia (Génesis 9:20-27). La embriaguez de Lot resultó en una relación incestuosa con sus dos hijas (Génesis 19:30-38). Un Jerjes ebrio trató de humillar públicamente a la reina Vasti (Ester. 1:9-22). El consumo de alcohol afecta el juicio, inflama las pasiones e invita a la violencia (Levítico 10:8-11; Proverbios 20:1, 23:29-35, 31:4,5).

Ángeles y demonios

Dios creó a los ángeles para que fueran sus siervos y mensajeros (Nehemías 9:6; Salmos 148:2; Hebreos 1:14). Satanás es un ángel caído que lideró a un grupo de ángeles en rebelión contra Dios (Isaías 14:12-17; Ezequiel 28:12-15). Él es el gran enemigo de Dios y del hombre, y los demonios son sus siervos en el mal. Él y sus demonios serán castigados eternamente en el lago de fuego (Mateo 25:41; Apocalipsis 20:10).

El aceite de unción se administra para la curación

El aceite de la unción se administra para la restauración física y espiritual con la imposición de manos cuando es necesario (Marcos 16:18; Santiago 5:14). Si se han cometido pecados contra Cristo o contra Su Cuerpo, deben ser confesados.

Certeza de Salvación

La seguridad significa que usted, un creyente en Jesucristo tiene confianza en que está en la familia de Dios y, por lo tanto, tiene vida eterna. La certeza mira nuestra salvación eterna desde el punto de vista del hombre. El pasaje central es 1 Juan 5:13. Cada claro versículo acerca de la salvación eterna, como Juan 3:16, enfatiza la base de la seguridad porque Dios guarda Su Palabra.

Bautismo

Creemos que el Nuevo Testamento enseña al menos tres bautismos. Primero, está el bautismo por el cual el pecador arrepentido, al confiar en Jesucristo como su Salvador, es bautizado por el Espíritu Santo en el Cuerpo de Cristo (1 Corintios 12:13). En segundo lugar, está el bautismo en agua por inmersión solo para los creyentes. Creemos que esto es una ordenanza de la iglesia, por medio de la cual el creyente experimenta la realidad de la co-crucifixión y la co-resurrección con el Señor Jesucristo (Mateo 28:19-20; Romanos 6:3-6). En tercer lugar, está la llenura o bautismo en el Espíritu Santo por el Señor Jesucristo, que puede ocurrir en o después de la conversión. Creemos que hablar en lenguas como el Espíritu da la expresión es la evidencia normativa de este bautismo. Además, creemos que, por la continua sumisión del creyente al Espíritu Santo, su misma debilidad se transforma en fortaleza para dar testimonio de Jesucristo en poder, y para vivir de acuerdo a la voluntad de Dios (Hechos 1:5-6; 10:46; 11:28; 19:6).

Bautismo - Ordenanza

El bautismo por inmersión será observado como lo ordenan las Escrituras por todos los que se hayan arrepentido de sus pecados y hayan creído en el Señor Jesucristo para la salvación de sus almas y que den clara evidencia de su salvación (Mateo 28:19; Hechos 2:38; Romanos 6:3-5; Colosenses 2:12). Aquellos que han llegado a ser partícipes de Cristo por la fe en Su sangre derramada se les ordena ser bautizados en agua (por inmersión) en Cristo. En este acto de fe participamos en el entierro y resurrección de Cristo y recibimos una circuncisión del corazón (Génesis 17:1-4; Juan 3:1-6; Romanos 2:28-29; I Pedro 3:18-22; I Juan 5:8).

Bautismo en el Espíritu Santo

El bautismo en el Espíritu Santo es una experiencia necesaria y vital para cada creyente y se evidencia por la señal física inicial de hablar en otras lenguas a medida que el Espíritu da la expresión. Aquellos que buscan la plenitud del Espíritu recibirán oración por el bautismo en el Espíritu Santo (Hechos 8:15-17; 19:2-6).

Bendita esperanza

La resurrección de los que han dormido en Cristo y su traslación junto con los que están vivos y permanecen hasta la venida del Señor es la esperanza inminente y bendita de la Iglesia (I Tesalonicenses 4:16-17; Romanos 8:23; Tito 2:13; I Corintios 15:51).

Carnalidad

La carnalidad proviene de la palabra griega *sarkikos* (carne), y por extensión a menudo se refiere al hombre que vive apartado del poder y la Palabra de Dios, ya sea creyente o no creyente. Cuando uno vive por su propio poder, está viviendo por su naturaleza humana caída, la cual obra a través de la carne o el cuerpo. Se dice que el creyente que vive por su naturaleza humana en lugar de por el Espíritu Santo es carnal. El pasaje central es 1 Corintios 3:1-3 donde los creyentes viven como incrédulos y son llamados carnales. Gálatas 5:16-21 declara el conflicto entre la carne y el Espíritu Santo, y da algunas obras de la carne que son pecados. La carnalidad es opuesta a la espiritualidad. La confesión de los pecados a Dios restaura al creyente para que camine en la luz, para tener comunión (1 Juan 1) y para caminar por el Espíritu Santo (Gálatas 5).

Servicio Cristiano

El servicio cristiano es servir a Dios y a los creyentes a través del poder del Espíritu Santo, principalmente en el área del don espiritual de uno, a través del amor piadoso, cuando se permanece en Cristo, y para la gloria de Dios. Esta es la aplicación y expresión de la vida cristiana (Juan 15:1-5; 1 Pedro 4:10-11; 1 Corintios 12:4-7; 1 Corintios 10:31).

Confirmación

La confirmación es administrada por la imposición de manos del presbiterio para confirmar al creyente en la fe y el servicio de Cristo. Esto se hace después de que el creyente ha sido instruido y establecido en las doctrinas de Cristo (Juan 7:17; II Juan 9; Hechos 8:17; 14:21-23; 15:32, 41; 19:6, Gálatas 2:9, 1 Timoteo 5:24).

Creación

1. Del mundo: Dios habló para que existiera el mundo y todas las cosas que contiene, para su propio placer y el disfrute de sus criaturas (Apocalipsis 4:11; I Timoteo 6:17).
2. De la humanidad: Dios creó al hombre a su imagen según Génesis 1:26 como un ser trino que consta de espíritu, alma (que está hecha de la mente, la voluntad y las emociones) y un cuerpo. Esta iglesia cree que Dios creó a los seres humanos como claramente hombre y mujer. Afirmamos que el género está determinado por el sexo biológico, establecido por los cromosomas: los hombres se identifican por los cromosomas XY y las mujeres por los cromosomas XX. Esta creencia está arraigada en nuestra comprensión de las Escrituras y el orden natural establecido por Dios (Génesis 1:27, Mateo 19:4, Génesis 5:2).

Muerte

Como resultado del pecado original, toda la humanidad está sujeta a la muerte del cuerpo. El alma no muere con el cuerpo, sino que inmediatamente después de la muerte

entra en un estado consciente de felicidad o miseria de acuerdo con el carácter que aquí se posee, ya sea por rechazo o aceptación del Salvador (Romanos 5:12; Eclesiastés 12:7; Filipenses 1:23).

Dedicación de los niños

La dedicación de los hijos es la presentación de un niño a Dios y, por lo tanto, establece un pacto entre Dios y los padres. Dios promete bendición y protección al niño cuyos padres son fieles para criarlo en los servicios del Señor. Tal niño es santificado y es parte de la familia del pacto de Dios por la fe de sus padres hasta que alcanza la edad de responsabilidad, momento en el cual se hace responsable como individuo ante Dios y se le ordena arrepentirse (Salmos 34:11; Isaías 54:13; Mateo 19:14; Marcos 10:13-16; Lucas 18:15-16; I Corintios 7:14).

Liberación

La necesidad de liberación se manifiesta por la incapacidad de estar libre de la esclavitud: por ejemplo, mental (emocional), física o espiritual normalmente asociada con la actividad demoníaca. Es el deseo de Dios traer liberación a su pueblo (Job 5:19; Salmos 91:3; II Timoteo 4:18; Hebreos 2:15; II Pedro 2:9). Se nos ha concedido la autoridad en el nombre de Jesús para traer liberación a otros (Marcos 16:17; Juan 14:12; I Corintios 12:8-11). Debemos entender que nuestra guerra es con las fuerzas del mal (Efesios 6:12), nuestra arma es la Palabra de Dios, nuestra autoridad y poder provienen del mismo Jesús (Marcos 16:17; Hechos 1:8) y que el campo de batalla está en los reinos espirituales (Efesios 6:10-18; II Corintios 10:3-5; Romanos 8:9; Gálatas 5:22-23).

Sanación Divina

La liberación de la enfermedad está prevista en la expiación y es el privilegio de todos los creyentes. La ministración de la imposición de manos acompañada de la unción de aceite para la sanación de los enfermos se concederá a medida que se solicite y la necesidad lo requiera (Isaías 53:4-5; Mateo 8:16-17; Marcos 16:17-18; Santiago 5:14-15).

Código de vestimenta

La obediencia de un hijo de Dios no se mide por la ropa que usamos, sino por nuestro andar en el Espíritu. Un creyente debe vestirse modestamente con la sencillez cristiana que se convierte en santidad, no para permitirse el orgullo en la vestimenta o el comportamiento (Proverbios 29:23; 1 Timoteo 2:8-10; Santiago 4:6; 1 Pedro 3:3-4; 1 Juan 2:15-17; Gálatas 5:16).

Economía

La economía bíblica es un sistema de libre empresa con la propiedad privada, el derecho a acumular riqueza y los impuestos adecuados (Levítico 27:30-33; Proverbios 3:9;

Proverbios 6:6-11; Proverbios 10:5; Proverbios 10:11, 26; Proverbios 13:22; Proverbios 22:22; Proverbios 24:30-34; Eclesiastés 5:18-20; Mateo 22:17-22.).

Educación

Como cristianos, una de nuestras responsabilidades es asegurarnos de que nuestros hijos y nosotros seamos educados de la manera más piadosa posible. Dios nos ha confiado hijos, y Él requerirá una cuenta de lo que hicimos con ellos (2 Cr. 17:9; Salmos 78:1; 2 Timoteo 3:16-17; Romanos 1:20; Efesios 6:4; Juan 1:17).

Pacto Eterno

El Pacto Eterno conduce al Pacto de Gracia. Mientras que el Pacto Eterno fue hecho entre el Padre y el Hijo, el Pacto de Gracia es hecho entre Dios y el hombre. Este último pacto es donde Dios promete la salvación eterna al hombre basada en el sacrificio de Jesús en la cruz. La manifestación de ese pacto ocurre en nuestro mundo en una secuencia de pactos adicionales que Dios hizo con individuos: Adán (Génesis 2:15-17), Noé (Génesis 9:12-16), Abraham (Génesis 17), los israelitas en el Monte Sinaí (Éxodo 34:28) y los creyentes en el Nuevo Pacto (Jeremías 31:31-37).

Seguridad eterna

La seguridad eterna significa que cuando una persona cree en Jesucristo como Salvador, nunca puede perder su vida eterna. La Biblia enseña claramente que una vez que creemos en Jesucristo como Salvador, nuestro destino eterno es fijo y seguro. La seguridad considera nuestra salvación eterna desde el punto de vista de Dios (Efesios 1:13-14; Juan 10:27-30).

Evangelismo

El evangelismo, la comunicación del mensaje del evangelio, incluye una advertencia, una explicación y un llamado. El evangelismo incluye advertir a las personas sobre el pecado y las consecuencias del pecado (Juan 16:8; Hechos 24:25; Apocalipsis 20:11-15). Incluye una explicación del remedio de Dios para el pecado: el evangelio (Hechos 8:29-35; Romanos 3:21-26; 2 Corintios 5:21), e incluye el claro llamado al arrepentimiento (a apartarse del pecado y volverse hacia Dios) y a creer en el evangelio, por fe (Marcos 1:15; Lucas 13:1-5; Hechos 17:29-31; Romanos 1:17; Romanos 10:9-13).

Ayuno

Los creyentes podemos ayunar siempre y cuando nuestro motivo y actitud sea correcto delante de Dios: humildad, reconocimiento y expresión de nuestra dependencia y necesidad de Dios en nuestras vidas, oración intercesora por los demás y por nosotros mismos, y enfocándonos en la voluntad de Dios y nuestro ministerio para Él.

- a. Mostrar humildad genuina, arrepentimiento, confesión de pecado y necesidad del Señor (1 Samuel 7:6; Jeremías 36:9; Esdras 10:6; Nehemías 9:1-2; Joel 2:12; Daniel 9:2-20; 10:2-3).
- b. Orar por los demás, especialmente por los enfermos (Salmo 35:13; 2 Samuel 12:15-23).
- c. Orar por guía y seguridad (Ester 4:3, 16; Esdras 8:21-31).
- d. En la hora de la muerte (Jueces 20:26; 1 Samuel 31:13; 2 Samuel 1:12; 3:35).
- e. Concentrarse en el servicio al Señor (Hechos 13:1-4; 14:23).

Familia

La familia es la primera y más importante aula y campo de formación de la sociedad. La familia proporciona la seguridad, la herencia y la perpetuación de la moralidad, sin la cual ninguna sociedad puede sobrevivir (Génesis 4:1-2; Efesios 6:1-4).

Comunión con Dios

La comunión con Dios enfatiza la relación de amistad con Dios el Padre y el Hijo. El pecado rompe la comunión; La confesión de los pecados restaura la comunión. Cuando están en comunión con Dios, los creyentes se asocian con Dios en el servicio y disfrutan de una estrecha amistad. Los pasajes centrales son 1 Juan 1 y Juan 13. Ya que uno ya no está caminando en oscuridad (pecado), el Espíritu Santo también guía y controla al creyente como enseña Gálatas 5. Juan 15:1-9 usa el término "permanecer", que también se refiere a la comunión con Jesucristo.

Juicio Final y Estado Eterno

Creemos que, al morir, los espíritus y las almas de aquellos que han confiado en el Señor Jesucristo pasan inmediatamente a Su presencia y allí permanecen en bienaventuranza consciente hasta la resurrección del cuerpo glorificado, cuando Jesucristo venga por los suyos. Con lo cual el alma y el cuerpo reunidos estarán con Él para siempre en gloria; pero los espíritus y las almas de los incrédulos permanecen después de la muerte conscientes de la condenación y en la miseria hasta el juicio final del Gran Trono Blanco, cuando el alma y el cuerpo reunidos sean arrojados al lago de fuego, no para ser aniquilados, sino para ser castigados con destrucción eterna de la presencia del Señor y de la gloria de Su poder (Lucas 16:19-26; 23:42; II Corintios 5:8; Filipenses 1:23; II Tesalonicenses 1:7-8; Judas 6, 7; Apocalipsis 20:11-15).

Habrà un juicio final en el que los muertos malvados serán resucitados y juzgados según sus obras. Cualquiera que no se encuentre escrito en el Libro de la Vida, junto con el diablo y sus ángeles, la bestia y el falso profeta, será consignado al castigo eterno en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda (Mateo 25:46; Marcos 9:43-48; Apocalipsis 19:20; 20:11-15; 21:8).

Ministerio quíntuple

La iglesia debe ser enseñada y dirigida por los apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros con el propósito de que cada creyente vea y ejerza su ministerio sacerdotal y real como se describe en 1 Pedro 2:5,9 y Apocalipsis 16. El ministerio quíntuple es para enseñar y entrenar a su gente para hacer la obra del ministerio con madurez y unidad en mente. Trabajando con estos ministerios estarán los ancianos, los diáconos y los hombres y mujeres dotados de la iglesia (Romanos 12:3-8; I Corintios 12:12; Efesios 4:11-13; I Timoteo 3:2-12; Tito 2:1-15).

Reuniones y servicios de adoración

Arraigada en la creencia de que la Iglesia es el cuerpo de Cristo, como lo afirman las siguientes escrituras, esta iglesia se compromete a nunca abandonar el recogimiento de los santos. Consideramos que nuestras reuniones son esenciales, ya que ofrecen consuelo y adoración fundamentales para la vida de nuestros congregantes (Mateo 16:18, Hebreos 10:24-25, Hechos 2:42, Salmo 122:1, Mateo 18:20, Efesios 4:11-12).

Dones del Espíritu

Los nueve dones del Espíritu expuestos en 1 Corintios 12 deben ser y deben estar operativos en la Iglesia para disfrutar de la plenitud de Dios. Estos dones son impartidos por la soberanía del Espíritu Santo y solo obran o son operados por este mismo Espíritu (I Corintios 12:11).

Ofrenda

La ofrenda bíblica es la entrega de uno mismo y de sus riquezas a Dios y a su obra, y hacerlo voluntariamente y por amor a Dios y a su obra. Pasajes centrales de las Escrituras para dar: Mateo 6:3-4; 1 Corintios 16:1-3; 2 Corintios 8-9; Gálatas 6:6-8; Filipenses 4:10-19, 1 Timoteo 5:8, 17-18; [3] Juan 5-8.

Amor piadoso o amor cristiano

Este es el tipo de amor de Dios en nosotros por los demás, especialmente por los creyentes. Juan 3:16 y Romanos 5:8 demuestran que el amor de Dios es sacrificial. Puesto que esto es cierto, el amor piadoso, el amor cristiano, también es sacrificial. El Espíritu Santo lo produce en un creyente que es controlado por el Espíritu Santo (Gálatas 5:22-23; Romanos 5:5). El amor cristiano no depende de la persona amada. Depende de la fuente. El amor piadoso agrada a Dios (2 Juan 5-6). La idea básica del amor piadoso es el sacrificio por los demás: pensar primero en los demás y hacer por ellos lo que está de acuerdo con la voluntad de Dios y el bien de Dios, y lo que se necesita. Además, incluye la responsabilidad, que es rendir cuentas a Dios, a los principios doctrinales y al nivel de crecimiento espiritual de uno; protección de los demás a través de la protección verbal (lo que decimos), la protección mental (nuestros pensamientos) y la protección física; el autocontrol que se relaciona con el sacrificio, la responsabilidad y la protección; y

agradecimiento. 1 Corintios 13:4-7 personifica el amor al decir lo que es y hace, y lo que no es y no hace. El amor piadoso contrasta con la amistad, el amor que es para ciertas personas.

Ayuda a los pobres

Creemos que es la intención de nuestro Señor y Salvador Jesucristo alimentar a los hambrientos (Mateo 25:34-40; Isaías 58:7-8); cuidar de los pobres (Mateo 19:21; Salmos 112:9; II Corintios 9:6-9); y para cuidar de las viudas y los huérfanos (Santiago 1:27). Además, creemos que tal ministerio debe ser hacia Su nombre tanto para los santos como para los incrédulos (Hebreos 6:10).

Homosexualidad

Esta organización se opone a la homosexualidad como un estilo de vida alternativo. Además, esta organización sostiene que un estilo de vida homosexual es contrario a la Palabra de Dios y al propósito para la humanidad (1 Timoteo 1:10). La Biblia instruye que es un pecado que lleva a la muerte. Además, a esta organización se le instruye a amar a los que viven tales estilos de vida, mientras aborrece su pecado. 1 Corintios 6:9 dice lo siguiente: ¿"No sabéis que los impíos no heredarán el reino de Dios? No os engañéis: ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los prostitutos, ni los homosexuales". Los miembros de la iglesia tienen prohibido practicar tal pecado. Cualquier miembro que se encuentre en tal pecado y no se arrepienta estará sujeto a la expulsión.

Palabra infalible de Dios

Creemos que las Sagradas Escrituras, tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento, fueron escritas por hombres santos inspirados por el Espíritu Santo y son la palabra revelada de Dios al hombre. Son la regla y guía suficiente e infalible para la salvación y toda adoración y servicio cristiano (II Pedro 1:20-21; II Timoteo 3:15-17; I Tesalonicenses 2:13). La Biblia es la Palabra inspirada de Dios, por igual en todas las partes y en el todo; Es totalmente inerrante en los manuscritos originales. Es la revelación suprema de Dios y de Dios, superior a la conciencia y a la razón, aunque no contraria a ellas; y por lo tanto es nuestra regla infalible en todos los sentidos. Todas las Escrituras se centran en el Señor Jesucristo y, por lo tanto, ninguna porción se lee ni se entiende correctamente hasta que conduce a Él.

Jesucristo, el Hijo de Dios y el Hijo del Hombre

Jesús nació milagrosamente de la Virgen María (Mateo 1:23; Lucas 1:31, 35).

Vivió una vida sin pecado (Hebreos 7:26; 1 Pedro 2:22).

Él vino al mundo para salvar a los hombres de la culpa y la condenación del pecado (Juan 3:16), ofreciendo Su sangre como expiación (I Corintios 15:3; II Corintios 5:21) y ponerlo a disposición de todos los que ejercen fe en Él.

Resucitó de entre los muertos (Mateo 28:6; Lucas 24:39; I Corintios 15:4).

Es exaltado a la diestra de Dios (Hechos 1:9, 11; 2:33; Filipenses 2:9-11; Hebreos 1-3).

Su divinidad se prueba por Sus títulos, Sus atributos y Sus obras (Juan 1:14; Lucas 1:26-35; Hechos 4:12; Hechos 16:31).

Actualmente está sentado a la diestra de Dios el Padre, intercediendo por sus redimidos.

También reconocemos a Jesucristo como Señor de todas las cosas en el Cielo, y en la Tierra, y debajo de la Tierra (Juan 1:12-14; I Timoteo 3:16; Hechos 7:37-38; Filipenses 2:9-10; Hebreos 7:25).

Justificación

La justificación es el acto legal por el cual Dios declara al pecador inocente de sus pecados. No es que el pecador esté ahora sin pecado, sino que es "declarado" sin pecado. Esta declaración de justicia significa que la persona es justificada ante Dios. Esta justificación se basa en la sangre derramada de Jesús, "... habiendo sido justificados por su sangre..." (Romanos 5:9) donde Jesús fue crucificado, murió, fue sepultado y resucitó (1 Corintios 15:1-4). Dios imputó (calculó a nuestra cuenta) la justicia de Cristo al mismo tiempo que nuestros pecados fueron imputados a Cristo cuando Él estaba en la cruz. Es por eso que dice en 1 Pedro 2:24: "Y él mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo en la cruz, para que muramos al pecado y vivamos a la justicia; porque por sus heridas fuisteis curados". También, 2 Corintios 5:21 dice: "Al que no conoció pecado, lo hizo pecado por nosotros, para que fuésemos hechos justicia de Dios en él". Además, somos justificados por fe (Romanos 5:1) aparte de las obras de la Ley (Romanos 3:28).

Ciudadanía del Reino

El Dios soberano gobierna toda la creación, pero favorece a aquellos que tienen una relación de fe con Él. Él los pone en Su reino por gracia a través de la fe (1 Crónicas 29:11; Salmos 2; Jeremías 50:17-20; Daniel 4:17, 25, 32; Hageo 2:21-22; Lucas 8:22-36).

Todos los creyentes son ciudadanos del reino de Dios y se les ordena ser patriotas hacia Su Reino (Filipenses 1:27; 3:20).

Imposición de manos

Nos adherimos a una creencia simple de que el poder o la unción de cualquier otra cualidad necesaria puede transmitirse de una persona que toca a otra. El sacerdocio levítico practicó esto por primera vez (Números 8:10-11, 27:22-23). Jesús lo practicó como una bendición (Marcos 10:13-16) y Él, así como otros, lo usó para sanar (Marcos 5:22-23; 16:18; Hechos 14:3; 19:11-12; 28:8; Lucas 4:40), conferir oficio (Hechos 8:16-18), recibir la unción (1 Timoteo 4:14) y para la ordenación (1 Timoteo 4:14).

Creemos en la doctrina de la imposición de manos para:

1. La confirmación de los creyentes al compromiso y al ministerio en la iglesia local.
2. La confirmación del llamado de Dios a un ministerio especial en la iglesia local (Hechos 13:1-3).
3. La impartición de dones espirituales (I Timoteo 4:14; II Timoteo 1:6).
4. La experiencia del bautismo del Espíritu Santo (Hechos 8:17-18).
5. El ministerio de sanar a los enfermos a través del Señor Jesucristo (Marcos 16:16).
6. La bendición y la dedicación de los niños al Señor (Marcos 10:16).

Además, creemos que, en obediencia a las Sagradas Escrituras, no debemos imponer las manos a ningún hombre de repente, pero que la imposición de manos confirma un ministerio, que ya es observable y ha sido probado (1 Timoteo 5:22).

La Ley y el Evangelio

La Ley es lo que se debe y no se debe hacer en el comportamiento moral. Dios dio la Ley para que las personas tuvieran una guía por la cual vivir y un estándar por el cual pudieran reconocer la pureza de Dios y su pecaminosidad. Hay 613 mandamientos en el Antiguo Testamento. Supervisan el comportamiento moral, judicial y religioso.

La Ley es un reflejo del carácter de Dios, porque la Ley sale del corazón mismo de Dios. Puesto que no es posible para nosotros guardar la Ley y, por lo tanto, ganar nuestra posición con Dios, entonces necesitamos la santidad de Dios que se nos ha dado, porque simplemente no hay manera de que alcancemos el estándar de Dios. Por lo tanto, "... La ley fue puesta a encargo de conducirnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe" (Gálatas 3:24).

Libertad o Independencia

La libertad o independencia incluye la privacidad y la responsabilidad personal, y es la aplicación directa de la soberanía de Dios y la voluntad humana. La Biblia enseña tanto la libertad espiritual como la libertad humana (Juan 8:31-36). Dios creó al hombre a Su imagen y, por lo tanto, el hombre recibió libertad moral y volición, con el resultado de que fue creado para vivir en libertad, para vivir con libre albedrío o libertad (Génesis 1:26-31). El ejercicio de la libertad requiere que las personas libres otorguen libertad y privacidad a los demás. La responsabilidad personal, por lo tanto, va de la mano con la libertad. La tiranía y la esclavitud a menudo ocurrían debido a la naturaleza pecaminosa del hombre, pero Dios quiso que predominara la libertad humana. Por ejemplo, cuando un israelita era esclavizado, "todo israelita (hombre o mujer) que se había convertido en esclavo no solo podía ser redimido en cualquier momento por sus parientes, sino que, si esto no sucedía, estaba obligado a recibir su libertad sin pago en el séptimo año, con un presente de ganado y frutos (Éxodo 21:2; Deuteronomio 15:12-15). De hecho, todos los esclavos de ascendencia hebrea, con sus hijos, obtuvieron la libertad sin rescate en el año del Jubileo

(Levítico 25:39-41)". (El nuevo Unger's Bible Dictionary, 1988. 444) El hecho mismo de la volición y la autoridad aboga por la libertad humana. La Ley de Moisés esboza la libertad humana para Israel, la nación sacerdotal de Dios (Éxodo 20:1-17; Salmos 146:7; 119:45; Isaías 61:1; 1 Pedro 2:16).

Cena del Señor

La Cena del Señor es un memorial del pacto hecho con Dios a través de la sangre de Cristo. Es una continuación de la Fiesta de la Pascua, que Dios ordenó a Su pueblo del pacto que observara. Aquellos que han hecho convenio con Dios por medio de la sangre de Cristo y han sido bautizados en agua son instruidos a participar. La Iglesia participa en la Cena del Señor como un cuerpo o familia, y cada socio del pacto en comunión contribuye a la bendición de la experiencia (Éxodo 11, 12; Marcos 14:24; Lucas 22:19-20; I Corintios 10:16; 11:23-26).

Matrimonio

Dios creó el matrimonio (Génesis 2:22). Es un pacto hecho entre un hombre biológico y una mujer biológica que los hace uno (Génesis 2:24). El pacto matrimonial requiere que las partes casadas sean fieles, amorosas y se ayuden mutuamente mientras ambos vivan (Marcos 10:3-10). Los cristianos no deben casarse con incrédulos (2 Corintios 6:14-18). Aquellos a quienes Dios ha ordenado que se unan, después de consultar con el pastor acerca de lo que Dios requiere de ellos, se unirán en matrimonio cristiano (Malaquías 2:13-16; Mateo 5:32; 19:5-6,9; Romanos 7:2-3; I Corintios 7:10-11, 15; II Corintios 6:14; Efesios 5:22-23).

Esta iglesia observa la ceremonia de la boda como santa y para Dios. Es una ceremonia religiosa y no se puede llevar a cabo en esta iglesia sin consideración pastoral. Cualquier pareja que desee llevar a cabo su ceremonia de boda en esta iglesia primero debe someterse a la consejería pastoral aprobada por esta iglesia. La pareja también debe vivir un estilo de vida que sea consistente con los puntos de vista doctrinales de esta iglesia.

El Reino Milenario de Cristo

La segunda venida de Cristo incluye el rapto de los santos, que es nuestra bendita esperanza, y es seguida por el regreso visible de Cristo con Sus santos para reinar en la tierra por mil años (Zacarías 14:5; Mateo 24:27, 30; Apocalipsis 1:7; 19:11-14; 20:1-6). Este reinado milenario traerá la salvación de la nación de Israel (Ezequiel 37:21-22; Sofonías 3:19-20; Romanos 11:26-27) y el establecimiento de la paz universal (Isaías 11:6-7; Salmos 72:3-8; Miqueas 4:3-4).

Ministerio y Distribución

La Biblia relata que los socios del pacto del orden levítico debían ser pagados con los diezmos y las ofrendas presentadas (Números 18:21-24; Deuteronomio 12:19; 18:1-2) por el pueblo a los hombres/mujeres de Dios en la iglesia. Esta iglesia cree que la Palabra de

Dios establece que las funciones sacerdotales que deben realizar los levitas son: (a) El cuidado del santuario (Números 1:49-53; 18:2-4; I Crónicas 6:48; 23:27-32); (b) Los ujieres en el templo (I Crónicas 9:17-27, 26:12-19); (c) Tesoreros (I Crónicas 26:26-28); (d) Cantores (I Crónicas 9:33-34); (e) Instructores en la ley (Levítico 10:10; Ezequiel 44:24); (f) Ayudantes de los sacerdotes (Números 3:9; I Crónicas 23:28-32); (g) Secretarios (I Crónicas 2:55; II Crónicas 34:13); (h) Supervisores de la construcción y reparación del templo (I Crónicas 23:2-4; Esdras 3:8-9); (i) Indagadores de Dios (Éxodo 28:30, Números 27:21, Esdras 2:63, Nehemías 7:65); (j) Ministros ante el arca (I Crónicas 16:4); (k) Músicos (I Crónicas 15:16, 16:42); (l) Protectores del tabernáculo (Números 1:53); (m) Ministros de Dios (Números 3:12, 39-49); (n) Oraciones (II Crónicas 30:27; I Crónicas 23:30); (o) Maestros (II Crónicas 35:3, Nehemías 8:9); (p) Alabadores (II Crónicas 8:14); y (q) Proveedores de música para la adoración (II Crónicas 5:12; 7:6; 29:30; 30:15-27).

Por lo tanto, todas las personas que participen en las funciones mencionadas de los levitas en la Iglesia serán candidatas para ser comisionadas en el ministerio y serán elegibles para recibir la distribución levítica de la Iglesia. El pastor principal, con el consejo de la junta directiva, determinará el monto de dicha distribución.

Misiones

Las misiones son toda la tarea, el esfuerzo y el programa de la Iglesia de Jesucristo para llegar a través de las fronteras geográficas y/o culturales enviando misioneros para evangelizar a las personas que nunca han escuchado o que tienen poca oportunidad de escuchar el evangelio salvador.

Música

La música y el canto son un producto, reflejo y apreciación de la palabra, las obras y la persona de Dios dentro de un creyente. La música bíblica honra a Dios, enseña y recuerda la doctrina bíblica y anima a las personas. La música bíblica expresa el pensamiento, el libre albedrío, la emoción, la conciencia y la autoconciencia, aunque especialmente une la doctrina aprendida en el alma y el espíritu humano con la emoción del alma y el espíritu humano. En la asamblea de la iglesia, el ministerio de la música prepara a la congregación para el ministerio de la Palabra de Dios (Salmo 30:4, Salmo 57:9, Colosenses 3:16, 1 Crónicas 15:16; 25:1, Éxodo 15:1-18, 1 Samuel 16:23, Hechos 16:25, Santiago 5:13).

Nacionalismo

Dios planeó que las personas vivieran en grupos llamados naciones. Estas naciones tendrían una cultura similar que incluía el idioma, la geografía y el patrimonio. Cada una de estas distinciones nacionales proporciona un equilibrio de poder entre las naciones y protege contra un poder monolítico sobre muchos grupos. Podemos mirar Génesis 10 y 11 para los comienzos del gobierno humano en la civilización postdiluviana (Génesis 10:32-11:9; Hechos 17:26-27).

Nuevo Pacto

Este es el nuevo pacto de la era mesiánica donde la ley de Dios está escrita en el corazón de los hombres (Jeremías 31:31,33); fue prometido en el Edén (Génesis 3:15); fue proclamado a Abraham (Génesis 12:3), y se cumplió en Cristo (Lucas 1:68-79).

Nuevos Cielos y Nueva Tierra

Nosotros, según su promesa, esperamos cielos nuevos y tierra nueva en la que mora la justicia" (II Pedro 3:13; Apocalipsis 21:22).

Del Mundo Venidero

Creemos que el fin de esta era se acerca rápidamente (1 Pedro 4:7). Creemos en "Esa Bendita Esperanza", el regreso personal e inminente de nuestro Señor y Salvador Jesucristo (Hechos 1:11; I Tesalonicenses 4:13-18). Creemos en la resurrección corporal de los justos y de los injustos, en la bienaventuranza eterna de los salvos y en el castigo eterno de los perdidos sin Cristo (Hechos 24:15; Mateo 24:31-46; Apocalipsis 22:11).

Un solo Dios

Creemos que las Escrituras enseñan que hay un solo Dios verdadero y viviente, que existe por sí mismo, y el eterno "YO SOY", el creador del cielo y la tierra, y el redentor de la humanidad. Creemos que Él ha elegido revelarse a sí mismo como Padre, Hijo y Espíritu Santo, el mismo en esencia, aunque distinto en personalidad (Deuteronomio 6:4; Isaías 43:10-11; Mateo 28:18-19; Lucas 3:22). Estos tres son un solo Dios, tienen la misma naturaleza, atributos y perfección y son dignos del mismo homenaje y obediencia (Marcos 12:29; Juan 1:14; Hechos 5:3, 4; II Corintios 13:14; Apocalipsis 1:4-6). El modo de su existencia, sin embargo, es un tema muy por encima del entendimiento del hombre. Él es la fuente de toda perfección y felicidad. Él es glorificado por toda la creación y es digno de ser amado y servido por toda inteligencia. Él, por lo tanto, es el único objeto apropiado de adoración (Jeremías 10:10; Éxodo 3:14; Salmos 90:2; Mateo 28:19, 20; Job 11:7; Salmos 19:1, 2; 145:10; 150:6; Éxodo 34:14).

Ordenanzas del Evangelio

1. Bautismo en Agua: Creemos que el bautismo en agua es un mandato de cada creyente, y un requisito necesario para pasar a la madurez espiritual. Cuando se hace con fe, es el medio por el cual aquellos que han sido justificados por la fe en la sangre de Jesucristo reciben una circuncisión del corazón, son hechos partícipes en la muerte y resurrección de Cristo y así son liberados del dominio y gobierno del pecado. La ordenanza del bautismo es una sepultura con Cristo, que debe ser observada, siempre que sea físicamente posible, como lo ordenan en las Escrituras todos los que se han arrepentido y verdaderamente han creído en su corazón en Cristo como Salvador y Señor. El método de bautismo será por inmersión. Declaran al mundo que han muerto con Jesús y que también han sido resucitados con Él

para caminar en novedad de vida. Es la circuncisión del corazón por la fe y a través de la obra del Espíritu de Dios. El bautismo en agua es la asunción de una gran responsabilidad, porque en ella la persona hace un compromiso eterno con Dios (Mateo 28:19-20; Hechos 10:47-48; Colosenses 2:11-12).

2. La Cena del Señor: La Cena del Señor, que consiste en los elementos, el pan y el fruto de la vid, es el símbolo que expresa que compartimos la naturaleza divina de nuestro Señor Jesucristo, un memorial de Su sufrimiento y muerte, y una profecía de Su segunda venida. Se ordena a todos los creyentes 'hasta que Él venga' (Juan 6:48, 51, 53-57; Lucas 22:19-20; I Corintios 2:11-12).

Ordenación

La Biblia relata que aquellos que son elegidos por Dios para una obra específica deben ser reconocidos por nombramiento y ordenación a la obra (Marcos 3:13-15; I Crónicas 9:22; II Crónicas 11:15; 23:18; I Corintios 7:17; Tito 1:5; I Timoteo 2:7). Así han de ser puestos en orden aquellos en su función de levitas para el ministerio de la obra, y así los de la iglesia puedan conocer y recibir a los que tienen una posición en la obra del ministerio.

El hombre primitivo y su caída

Nuestros primeros padres, en su estado original, eran rectos. Naturalmente, preferían y deseaban obedecer a su creador, y no tenían preferencia ni deseo de transgredir Su voluntad hasta que fueron influenciados e inclinados por Satanás a desobedecer los mandamientos de Dios. Antes de esto, la única tendencia de su naturaleza era hacer justicia. Como consecuencia de su primera transgresión, el estado bajo el cual la posteridad de Adán vino al mundo es tan diferente del de Adán que no tienen la justicia y pureza que Adán tenía antes de la caída; no están dispuestos a obedecer a Dios, sino que se inclinan a hacer el mal. Por lo tanto, ninguno, en virtud de ninguna bondad natural y mera obra propia, puede llegar a ser hijo de Dios (Génesis 1:26-31; 3:1-7; Eclesiastés 7:29; Salmos 51:5; Juan 6:44; Romanos 5:12-21; I Corintios 2:14).

Promesa del Padre

Todos los creyentes tienen derecho, y deben esperar ardientemente y buscar fervientemente la Promesa del Padre, el bautismo en el Espíritu Santo y fuego, de acuerdo con el mandamiento de nuestro Señor Jesucristo. Esta era la experiencia normal en la iglesia cristiana primitiva. Con ella viene la investidura de poder para la vida y el servicio, y el otorgamiento de los dones y sus usos en la obra del ministerio (Lucas 24:49; Hechos 1:4-5; I Corintios 12:1-31). Esta maravillosa experiencia es distinta y subsiguiente a la experiencia del nuevo nacimiento (Hechos 2:38; 10:44-46; 11:14-16; 15:7-8).

Arrepentimiento

El arrepentimiento significa decidir apartarse del propio pecado; no es una condición para la salvación; la fe en Cristo como Salvador es la única condición para la salvación (Juan 3:16; Hechos 16:31; Efesios 2:8-9).

Responsabilidad del creyente

Creemos que es esencial que cada creyente establezca una base de verdad y experiencia bíblica sobre la cual construya su vida. Estas piedras fundamentales son: el arrepentimiento de las obras muertas, la fe en Dios, la doctrina de los bautismos, la imposición de manos, la resurrección de los muertos y el juicio eterno, todos los cuales son requisitos previos para pasar a la perfección (madurez espiritual) (Hebreos 6:1-2).

Creemos que cada cristiano es llamado y escogido en Dios para ser un sacerdote de Dios para ofrecer el sacrificio de alabanza (el fruto de los labios), para dar de su tiempo, fuerza y posesiones materiales al servicio del Señor. Todos los creyentes han sido comprados con la sangre de Jesucristo y ya no son suyos, sino que pertenecen al Padre para ser usados para Su gloria; y como posesiones del Señor, deben dedicarse a servirle, encontrando su lugar en la iglesia, Su cuerpo, y haciéndose disponibles estando presentes cuando la iglesia se reúne, a fin de que puedan ministrar sus dones y talentos para la edificación del Cuerpo de Cristo (Juan 15:16; Efesios 1:4-5; I Corintios 6:20; 12:18; Hebreos 13:15; I Pedro 2:5,9). Creemos que todo el propósito del hombre es glorificar a Dios y disfrutar de Él para siempre. Por lo tanto, creemos en el acto de alabar y adorar a Dios con todo el ser de uno, como se establece en las Sagradas Escrituras. También creemos que alabar a Dios es una forma de guerra espiritual (Salmos 149; 150; Marcos 12:29-31; Efesios 5:18-21).

Salvación del Hombre

La única esperanza de redención del hombre es a través de la sangre derramada de Jesucristo, el único Hijo de Dios. La salvación se recibe a través del arrepentimiento hacia Dios y la fe en el Señor Jesucristo. Por el lavamiento de la regeneración y la renovación del Espíritu Santo, siendo justificado por gracia a través de la fe, el hombre se convierte en heredero de Dios según la esperanza de la vida eterna. La evidencia interna de la salvación es el testimonio directo del Espíritu y la evidencia externa para todos los hombres de una vida de justicia y verdadera santidad (Lucas 24:47; Juan 3:3; Romanos 10:13-15; Efesios 2:8; Tito 2:11; 3:5-7; Romanos 8:16; Efesios 4:24; Tito 2:12).

La salvación es una palabra inclusiva, que reúne en sí misma todos los actos y procesos redentores, es decir, la justificación, la redención, la liberación, la imputación, la santificación, la glorificación, etc. Las palabras hebreas y griegas para salvación implican las ideas de liberación, seguridad, preservación, sanidad y solidez. La salvación es por gracia a través de la fe, es un don gratuito y totalmente sin obras humanas (Romanos 3:27-28, 4:1-8, 6:23, Efesios 2:8). La salvación está en estos tres tiempos:

1. La gracia de Dios, que trae la salvación, ha aparecido a todos los hombres, a través de la predicación del arrepentimiento hacia Dios y la fe en el Señor Jesucristo; el hombre es salvo por el lavamiento de la regeneración y la renovación del Espíritu Santo, y, siendo justificado por gracia mediante la fe, se convierte en heredero de Dios según la esperanza de la vida eterna (Romanos 10:13-15; Lucas 24:47; Tito 2:11; 3:5-7; Efesios 2:8-9).
2. Evidencias de Salvación - La evidencia interna para el creyente, de su salvación, es el testimonio directo del Espíritu (Romanos 8:16). La evidencia externa para todos los hombres es una vida de amor incondicional, justicia y verdadera santidad, demostrada por el fruto del Espíritu (Juan 13:35; Gálatas 5:22-23; Efesios 4:24).
3. Resultado Final de la Salvación - El espíritu del creyente que muere en Cristo inmediatamente va a estar con el Señor (Eclesiastés 12:7; Lucas 23:42-43; II Corintios 5:8).

Santificación

La santificación es el proceso por el cual, de acuerdo con la voluntad de Dios, llegamos a ser partícipes de su santidad; que se inicia en la regeneración; y que se lleva a cabo en los corazones de los creyentes por la presencia y el poder del Espíritu Santo en el uso continuo de los medios señalados, especialmente la Palabra de Dios, el autoexamen, la abnegación, la vigilancia y la oración (I Tesalonicenses 4:3; I Juan 2:29; Romanos 8:5; Filipenses 2:12-13). La santificación es un acto de separación de lo que es malo, y una dedicación a Dios (Romanos 12:1-2; I Tesalonicenses 5:23; Hebreos 13:12). Las Escrituras enseñan una vida de "santidad, sin la cual nadie verá al Señor" (Hebreos 12:14). Por el poder del Espíritu Santo podemos obedecer el mandamiento: "Sed santos, porque yo soy santo" (I Pedro 1:15, 16). La santificación se realiza en el creyente al reconocer su identificación con Cristo en su muerte y resurrección y por la fe que cuenta diariamente con el hecho de esa unión, y al ofrecer cada facultad continuamente al dominio del Espíritu Santo (Romanos 6:1-11, 13; 8:1-2, 13; Gálatas 2:20; Filipenses 12:12-13; 1 Pedro 15).

Precisiones científicas en la Biblia

La ciencia no es más que esa rama del descubrimiento que categoriza, descubre y utiliza el conocimiento entretejido en el tejido del universo por un Creador Soberano, Todopoderoso y Omnisciente. La ciencia no es el fin de todas las cosas, sino simplemente uno de los medios por los cuales el hombre puede glorificar a Dios. Esto se debe a que Dios es el creador de todo lo que es. Ha escondido los tesoros de su ominosa gloria en el mismo universo en el que existimos. El poder en el átomo, el momento, la energía, la masa, el tiempo, etc., son todas creaciones de Dios y, por lo tanto, están bajo su autoridad. Cuanto más aprende el cristiano de estas cosas, más puede glorificar a Dios. La ciencia debe estar subordinada a Él, no al revés. La ciencia no es el reemplazo de Dios. Esto no quiere decir que la Biblia esté vindicada por la ciencia; más bien, es la ciencia la

que es vindicada por la Biblia (Génesis 7:11, 15:5, 8:22, 28; Isaías 40:22; Job 26:7--8; 2 Samuel 22:16; Salmos 8:1,3,6,8, 102:25--26; Eclesiastés 1:6-7).

Tabaquismo

La Biblia nos ordena no permitir que nuestros cuerpos sean "dominados" por nada. Fumar es innegablemente fuertemente adictivo. La Escritura nos enseña a cuidar nuestro cuerpo: "¿No sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que está en vosotros, el cual habéis recibido de Dios? No eres tuyo; Fuiste comprado por un precio. Por tanto, honra a Dios con tu cuerpo". Fumar es, sin duda, muy malo para la salud. Se ha demostrado que fumar daña los pulmones y el corazón (1 Corintios 6:12, 6:19-20).

Espiritualidad

El ministerio del Espíritu Santo enfatiza la función en nuestras vidas. Se necesita del Espíritu Santo para vivir correctamente. Un creyente es espiritual o carnal. El pecado personal nos saca de la espiritualidad y nos lleva a la carnalidad. La confesión del pecado nos cambia de vivir por la carne y nos pone a vivir por el Espíritu Santo. Continuamos viviendo por el Espíritu Santo por fe. La espiritualidad se logra a través del caminar del creyente con el Espíritu, no entristeciendo al Espíritu y no apagando el Espíritu (1 Tesalonicenses 5:19; Efesios 4:30; Gálatas 5:16-6:1, 1 Juan 1).

Crecimiento espiritual

El crecimiento espiritual se refiere al avance progresivo en la fe bíblica. Esto depende del ministerio del Espíritu Santo, la comunión, el aprendizaje de la Palabra de Dios, la fe, la prueba y la aplicación (Efesios 4:12, 14, 15; 2 Pedro 3:14-18, 1 Pedro 2.2, Hebreos 5:11-6:6).

La Iglesia y el Cuerpo de Cristo

La Iglesia es el Cuerpo de Cristo, la morada de Dios por medio del Espíritu, con designaciones divinas para el cumplimiento de su gran comisión. Cada creyente, nacido del Espíritu, es una parte integral de la iglesia general, la cual está escrita en el cielo (Efesios 1:22-23; 2:22, Hebreos 12:23).

La Iglesia y el Ministerio

Creemos que todos los que están unidos por el nuevo nacimiento a Jesucristo son socios del pacto de la Iglesia Universal, el Cuerpo de Cristo. También creemos que la congregación local de creyentes cristianos está divinamente instituida y es el instrumento escogido de Dios para el avance de la obra de Dios aquí en la Tierra. Si bien apreciamos el trabajo de los grupos para eclesiásticos, creemos que la iglesia local es el vehículo elegido por Dios para la evangelización mundial y la crianza de los cristianos. Además, creemos en la unidad espiritual de todos los creyentes y en trabajar juntos con otros que creen en la salvación a través de la sangre derramada de Jesucristo para las causas del

evangelismo, las misiones y la benevolencia (Mateo 16:16-18; Juan 17:21; Efesios 1:20-23; 4:3-10; Colosenses 3:14-15). La iglesia es el Cuerpo de Cristo, la morada de Dios a través del Espíritu, con nombramientos divinos para el cumplimiento de su gran comisión y propósito. Cada creyente, nacido del Espíritu, es una parte integral de la Iglesia del Primogénito, cuyo nombre está escrito en el cielo en el Libro de la Vida del Cordero. Como tal, la Biblia revela que somos socios del pacto los unos de los otros y la base de nuestra comunión están en Cristo en el poder del Espíritu (Efesios 1:22; 2:19-22; Hebreos 12:23). Un ministerio divinamente llamado y ordenado por las Escrituras ha sido provisto por nuestro Señor con el triple propósito de guiar a la iglesia en: (1) Evangelización del mundo, (2) Adoración a Dios, y (3) Edificación de un cuerpo de santos siendo perfeccionados a la imagen de Su Hijo (I Crónicas 16:29; Mateo 28:19-20; Marcos 16:15-20; Lucas 14:23; Juan 4:23-24; Efesios 4:11-16; Colosenses 1:28).

El Espíritu Santo

Las Escrituras atribuyen al Espíritu Santo los actos y atributos de un ser inteligente. Él guía, conoce, mueve, da información, manda, prohíbe, envía, reprende, como el segmento instrumental de la Cabeza de Dios en la dispersión liberal de los dones espirituales, y puede ser pecado contra él (Juan 16:13; I Corintios 2:11; Génesis 1:2; Hechos 10:19; 13:2; 16:6; 13:4; Juan 16:8; Marcos 3:29; Hechos 7:51; Efesios 4:30; I Corintios 12).

Las obras de Dios se atribuyen al Espíritu Santo; creación; inspiración, dar vida y santificar (Job 33:4; II Pedro 1:21; I Pedro 3:18; I Corintios 6:11).

Diezmos, ofrendas y limosnas

Tanto las Escrituras del Antiguo como del Nuevo Testamento enseñan que el diezmo es el plan financiero de Dios para el sostenimiento de Su obra. Estos deben ser practicados continuamente por todos los creyentes y son expresiones externas de la unidad de la iglesia, el Cuerpo de Cristo, a medida que se une en apoyo de la obra del Señor (Malaquías 3:8-10; I Corintios 16:2; Génesis 28:22; Mateo 23:23; Deuteronomio 26; 14:28-29; 15:7-11; Números 18:8-11; Ezequiel 44; Proverbios 14:21; 29:7; Lucas 11:41; 12:33).

Prosperidad total de Dios

Creemos que el evangelio del reino es la respuesta absoluta de Dios a la necesidad total del hombre y a la prosperidad total AHORA:

1. Espiritualmente: Juan 3:3,11; II Corintios 5:17-21; Romanos 10:9-10
2. Mentalmente: II Timoteo 1:7; Romanos 12:2; Isaías 26:3
3. Físicamente: Isaías 53:4-5; Mateo 8:17; I Pedro 2:24
4. Financieramente: 3 Juan 2; Malaquías 3:10-11; Lucas 6:38; II Corintios 9:6-10; Deuteronomio 28:1-14

5. Socialmente: Proverbios 3:4; I Samuel 2:26; Romanos 14:18; II Corintios 8:21

Volición

Dios le dio a la humanidad la volición, el derecho y la capacidad de tomar decisiones, buenas y malas (Génesis 2:16-17; Isaías 1:16-20; Lucas 6:27; Juan 17:17; Hechos 17:27, 30).